

Santander 26 de agosto de 1911

DONATIVO
MUSEO DE BELLAS ARTES
DE SANTANDER

Número 188



Publicación Semanal Ilustrada

Precio del número: 15 céntimos

NOVELAS publicadas por REVISTA CANTABRA

La coja del Machichaco, por Fernando Segura.
El amor de Carnaval y el Carnaval del amor, por Francisco Arpide y José Montero.

Del mismo tronco, comedia en dos actos, por Enrique Menéndez Pelayo.

Cuento de leones, por Alberto L. Argüello.

Mi tía la soltera, por Angel de Castanedo.

Memorias de una cincuentona, por Evaristo Rodríguez de Bedia.

ACADEMIA MINERVA

Colosía, 1. — SANTANDER

Bachillerato.—Comercio oficial y práctico.—Academias militares y de la Armada.—Ingenieros industriales.—Ayudantes de Obras públicas, Montes y Minas.—Topógrafos.—Estadística.—Aduanas.—Correos.—Telégrafos.—Tabacalera.—Banco de España, etc.

Este Centro de enseñanza cuenta con un numeroso personal docente con títulos académicos ó profesionales.

Pídanse Reglamentos en la Secretaría

FARMACIA DEL CENTRO

Y

LABORATORIO DE

ESTERILIZACIÓN

DE

CAMINO DE LA ROSA

Plaza de la Esperanza, 7

SANTANDER

HOTEL ARANA

Bidebarrieta, 2.—Teléfono 389.—BILBAO

SUCURSAL EN SAN SEBASTIÁN:

Easo, 16 y 18.—Teléfono 439

A LOS FORASTEROS

Se alquila una casa solariega de dos pisos con huerta y fuente de agua superior, distante de la estación de El Soto-Iruz 10 minutos.

Para informes, en la Redacción y Administración de REVISTA CÁNTABRA, Santa Clara 8 y 10, pral.

BUEN NEGOCIO

Se vende una casa situada cerca de la estación de los ferrocarriles de esta capital.

Para informes, en la Redacción y Administración de REVISTA CÁNTABRA, Santa Clara, 8 y 10, pral.

Revista



Cántabra

SUSCRIPCIÓN: En Santander 1,50 ptas. trimestre
 En el resto de España 2 » »
 En el extranjero 3 » »

Redacción y Administración: Santa Clara, 8 y 10, pral.
 Toda la correspondencia al Director.—No se devuelven los originales.

CONCERTADO EL IMPUESTO DEL TIMBRE SOBRE ANUNCIOS

LOS PINCELES Y EL DIABLO

En un vetusto libro, apolillado, con huellas amarillas de reverendos dedos y abreviadas notas marginales, leí, en un latín ingenuo y dulce, esta historia que traduzco para edificación vuestra. Trata de cosas tan distantes, tan desemejantes de las de ahora, que no es fácil apreciar su sabor y percibir su aroma si no está el hombre versado en cosas del espíritu y no ha noción de aquellos hermosos tiempos, llenos de hazañosos hechos y de ardiente misticismo.

Lo esclarecido de su estirpe, la gallardía de su cuerpo, la claridad de su inteligencia y la agudeza de su ingenio hicieron de Ponce de León uno de los principales caballeros de su época, y á los ya heredados, añadieron nuevos timbres y prestigios nuevos.

Ejercitábase frecuentemente en el ejercicio de las armas, que manejaba de magistral manera; perecíase por asistir, acompañado de otros nobles, á cacerías estruendosas, en las que se destacó siempre por su arrojo y resistencia; pintaba admirablemente y rodeábase de otros amigos pintores cuyo asombro era; madrigalizaba, á veces, y amaba siempre.

Amaba Ponce de León á una doncella que era un dechado de donaire y hermosura, y para tener siempre ante los ojos la peregrina belleza de su amada reproducíala en lienzos con maravillas de pincel, del que brotaba la doncella fresca y graciosa como flor de mayo. Y cuando se rendía de pintarla con el pincel, dibujábala con la pluma con líneas de versos, en los que había también músicas de consonantes.

¡Cuántas veces rasgó Ponce de León los lienzos pintados!

—¡No es esto—se decía.—Yo la veo aquí dentro del alma, con sus andares magníficos de hembra prócer, de diosa, con el incendio de sus negros y rasgados ojos, con las magnolias pareadas de sus senos vírgenes... pero eso yo no acertaré á pintarla nunca, así el cielo, y la primavera, y los campos viertan sus ánforas de colores sobre mi paleta, y se enreden las hebras del sol en mis pinceles para que yo pueda dejarlas sobre la frente suya, y tiemblen en los puntos de mi pluma dos jazmines para que yo pueda ponerlos, asomados como pies, entre los vuellos de su falda...

Era fiebre, esa locura de amor, lo que Ponce de León sentía por Laura; é igual afecto, pero más concentrado, más callado, más oculto, y por eso quizá más ardiente, sentía Laura hacia Ponce, el señor magnífico, el caballero sin tacha. Y este mútuo amor del caballero y de la espléndida castellana fué el pensar único y el único anhelo de ambas vidas.

* * *

Y un día, Laura ya no mezcló su voz celeste en el dúo amoroso; ya no sonrió al pintor, al trovador, al doncel enamorado. Pasó junto á ella una ráfaga fría, venida de allá bajo, de no sé que negras profundidades, con olor de tierra recién cavada, y la ráfaga apagó la lucecita de su vida... ¡Oh! Ya sabéis que también las niñas amadas se mueren en el albor de su día, y dicen adiós con sus alas, y se alejan volando por los cielos infinitos...

* * *

Esa fábrica ingente y tosca, de muros recios, amarillentos, seculares, es un convento. Uno de aquellos frailes, el que ha pasado ahora por aquel patio sombrío y se ha internado en su celda, es fray Ponce de León, el

rendido adorador de Laura. Ahora, en su celda, acaso medite, acaso rece, tal vez llore. Respetemos su oración, su meditación ó su llanto. Llevaba al entrar en el convento una herida enorme... ¿Se habrá cicatrizado ya esa herida?

* * *

Ocho años hacía que vistiera el tosco sayal fray Ponce, cuando un día habló así al padre prior:

—¡Si vuesa reverencia me permitiera pintar!... Yo, en el siglo, pintaba...

Y le contestó el prior:

—Pinte, padre; pinte en su corazón la imagen de Cristo crucificado; píntela una vez, muchas veces, hasta que la copia se aproxime mucho, mucho al modelo. Otra clase de pinturas délas el padre al olvido.

Fray Ponce de León echóse la capucha sobre la frente, dirigióse á su celda y cayendo de rodillas en el reclinatorio, lloró, lloró con el desconsuelo de una tribulación infinita.

—*¡Transeat á me calix histe!*—repetía sollozando.

* * *

Lamiendo los muros de su celda se deslizaba parlero un cristalino arroyo. Era una voz más, que unida á la del fraile decía salmos en la soledad á la grandeza del Creador. El alma de fray Ponce, á fuerza de sufrir y batallar, había tornado á la inocencia y sencillez de la infancia; al purificarse, habíase hecho ingenua, con mística y ardiente ingenuidad.

Y á veces exclamaba fray Ponce desde la ventana de su celda:

—Di conmigo, hermano arroyo, di conmigo: «*Cæli enarrant gloriam Dei.*»

Y recitaba fray Ponce el salmo, acompañado como por un órgano del murmullo de las corrientes aguas.

* * *

Una tarde entró el prior en la celda de fray Ponce y le dijo:

—Pinte, padre; puede pintar si le place... He aquí pinceles, pinturas... Adiós.

El regocijo de fray Ponce no reconoció límites, tanto que examinó y ponderó minuciosamente aquel gozo, por si procedía del Tentador, que á veces se disfraza de ángel de

luz... ¡Oh! ¡Pintar los rostros radiantes de las vírgenes, de los mártires, de los confesores! ¡Pintar la faz divina de Cristo!... Y fray Ponce se lanzó sobre el lienzo y esbozó una figura alada, mística, ideal... Y se daba mucha prisa porque la noche avanzaba por momentos...

Acabó de pintar la figura. Quiso examinarla á la luz del crepúsculo vespertino, y ya aquella luz era insuficiente. Entró entonces en su celda; encendió un cirio, le aproximó al cuadro y vió que la imagen pintada era... ¡Laura! Sí; Laura, cuyo recuerdo creía él para siempre extirpado de su corazón... Por detrás del reclinatorio asomaba la faz sonriente el Tentador...

—¡Oh corazón rebelde! ¡Yo domaré tus rebeldías!... ¡Yo refrenaré tus vuelos!

Y aplicó la luz del cirio al cuadro, que en breve fué ceniza...

* * *

A la mañana siguiente fray Ponce se asomó á la ventana de su celda, á punto que el día se asomaba también por Oriente. Cogió el fraile los pinceles y los arrojó al arroyo. Después arrojó en él las pinturas... Las aguas del arroyo se tiñeron por unos instantes de colores azules, de colores encarnados, de colores verdes... Y el fraile, pensativo, vió temblar como mariposa aquellas manchas, temblar y alejarse, arrastradas por la corriente...

Ignacio Zaldivar Oliver

CUANDO ELLA SE RIE...

A la luz ardiente de sus negros ojos,
como los rubíes de su llamada
florece en la rosa de sus labios rojos
la risa sagrada.

Cuando ella se ríe, su boca de fresa
es como una gruta de limpios cristales,
donde un gnomo canta su canción traviesa
mientras forja el oro de anillos nupciales.

Es como una taza de mármol florido
donde riza el agua sus blancos raudales
y llora en las sombras su lento gemido;
es como una fuente de ritmos sensuales
que borda con gotas, estrellas y flores,
es como una concha de vivos colores,
es como un poema de versos triunfales.

Cuando por su boca la risa resbala
 como apasionada cadencia divina,
 la voz en los labios sus notas exhala
 como el ritornello de una sonatina.
 Volando se aleja perdida y llorosa
 bajo el verde palio que forma el bosque;
 entre los rosales se enreda graciosa
 y al plegar cansada sus alas, se posa
 cerrando en las rosas su blanco plumaje.

Es como un zumbido de abejas de oro
 que muere y se apaga,
 igual que la nota misteriosa y vaga
 sobre los marfiles del clave sonoro.

Cuando ella se ríe, su boca graciosa
 como una granada se enciende y fulgura,
 se llena de sangre su cara de rosa,
 su seno es más alto, su frente es más pura.

De sus labios brota
 un sartal de perlas de gayos colores,
 como un hilo de agua que cae gota á gota,
 como un arco iris de vivos fulgores.

Y como en un nido
 colgado en las ramas de blancos jazmines,
 con lúbricas hojas de rosas tejido,
 se besan y estallan capullos y flores,
 cantan serafines,
 suenan violines,
 pían ruiséñores.

Su risa es cadencia, color y palabra;
 su voz es saeta, su acento es aguja,
 buril que en el aire su primores labra,
 pincel que en el viento sus líneas dibuja.
 Como si el espacio fuera lienzo y lira,
 la risa se enciende y atruena y suspira
 y prende en el aire ritmos señoriales,
 traza con las luces lindos arabescos,
 teje con los ruidos estrofas triunfales,
 forma con las sombras caprichos goyescos.

Cuando ella se ríe, su risa es sagrada,
 se enciende en un fuego de amor su mirada,
 se inflama el penacho de su cabellera
 y brilla en sus ojos una llamarada
 de diosa guerrera.

Cuando ella se ríe, nacen bulliciosas
 dentro de mi pecho flores de pasión,
 como si se abrieran las sangrientas rosas
 del rosal divino de su corazón.

José Montero



VARIEDADES CIENTÍFICAS

LAS DISOLUCIONES

Es el estado gaseoso aquel que carece de forma y volumen, adoptándose los gases en forma y volumen á los del recipiente que los

contiene. Sabemos que la más pequeña cantidad de gas llena por completo un recinto muy grande, y que grandes cantidades pueden ser encerradas en recintos exíguos. La desproporción entre la cantidad y el recinto se muestra en la presión que ejerce sobre las paredes; y así en el primer caso apenas si las impulsará hacia fuera, y en el segundo ejercería una presión notable. Esto nos da la idea de que, si bien el gas es adaptable á todos los volúmenes, su natural tendencia es á volumen siempre mayor; á este carácter se le llama en Física «expansibilidad», y se cita entre los generales del estado gaseoso.

Y es el estado de vapor de unas primeras apariencias de gas, pero bien observado difiere en que ya no responde totalmente á la adaptación á todos los volúmenes. Si un recinto lo llenamos de vapor y de cualquier modo achicamos este recinto (cuerpo de bomba y pistón, barómetro de cubeta profunda, etc.), sin que nada de vapor se salga empezará éste por responder como gas ejerciendo presiones crecientes; pero llega un instante en que la presión se estaciona, por más que sigamos sin cesar achicando el recinto; observando su interior veremos que, sin necesidad de enfriamiento alguno, ese vapor, de apariencias primeras gaseosas, se nos licúa, pudiendo llegar á la licuación casi total sin más que seguir empequeñeciendo el espacio. En esto ya difiere por completo de los gases, que en experiencia análoga irían ascendiendo su presión hasta que las paredes no la resistieran y estallara el cuerpo de bomba. Para cada vapor y para cada temperatura esa presión tiene un valor máximo invariable; para presiones mayores, ya lo hemos visto, el vapor es enteramente análogo á los gases. Esa presión se llama tensión máxima: la lluvia es un caso de licuación que así se explica. Saturada la atmósfera de vapor acuoso para una cierta temperatura, al enfriarse, como que el límite de saturación es más pequeño, sobra vapor, se licúa y llueve. Experiencia contraria es ir agrandando el recinto saturado de vapor y con líquido sobrante; vemos al líquido vaporizarse por completo con darle al espacio volumen bastante grande. Y así en atmósfera muy cálida secan pronto las ropas húmedas, pues el aire no está, ni mucho menos, saturado de

vapor de agua, y la líquida se vaporiza rápidamente en la tendencia á saturarlo. Es, pues, el estado de vapor un intermedio entre gas y líquido; de existencia restringida como líquido y como gas. Es el gas licuable sólo por aumento de presión cuando el gas típico exige además enfriamiento. He creído prudente recalcar un poco estas ideas, pues es cosa muy oída la sinonimia de las ideas gas y vapor, siendo como son cosas tan distintas.

Todo esto que antecede, que parece ya encaminar la finalidad de esta charla, es con objeto de darnos clara noción de un fenómeno vulgarísimo y cuya definición científica recibe tan discutible acogida en el terreno de la iniciación. Me refiero á las disoluciones. Disolver es hacer desaparecer un sólido en un líquido, es hacerlo cambiar de estado físico, de sólido á vapor. Esta definición no es ni puede ser clara, pues la idea de cambio de estado la relacionamos con una indispensable variación de energía térmica, y así sabemos que pasar del hielo al agua no pide sino calor, y del agua al hielo no exige sino eliminarlo (1). Las preliminares ideas sobre gases y vapores nos dan ya base para darnos cuenta de lo exacto de dicha definición.

Si en cierto volumen de agua disolvemos azúcar, por poca que ésta sea y mucha el agua, se reparte el dulzor por igual en todo el volumen líquido, y si crecemos éste, para lo cual basta añadir más agua, el dulzor será más pequeño, pero también igual y totalmente repartido. Este es el caso de una mínima cantidad de gas, que igualmente llena recintos cada vez más grandes. Análogamente existe aquí la expansibilidad, pues basta añadir agua para que el azúcar siga endulzándola totalmente, como basta ir creciendo el recinto para que siempre el gas siga llenándolo. Hay, pues, la tendencia al volumen mayor.

Pero, contrariamente, vayamos reduciendo el recinto, que es aquí el volumen líquido, reducción que proporcionalmente se consigue con añadir más azúcar. Seguirá disolviéndose y el dulzor del líquido aumentando, pero llegará un momento en que el dulzor se estacione, por más azúcar que añadamos, pues quedará sin disolver en el fondo del

(1) Con frecuencia, y en este caso, al decir agua me refiero al agua líquida, pues todos saben que químicamente tan agua es el hielo y el vapor.

vaso, análogamente á como quedaba licuado el vapor en el fondo del cuerpo de bomba. Hay para cada temperatura una concentración que es imposible rebasar.

En estas condiciones, ó sea en solución saturada y exceso de cuerpo soluble, agrandemos el recinto, ó sea, añadamos más agua; disolveremos totalmente el azúcar que posó.

La temperatura ejerce, por lo general, aquí análogos efectos. En líquido caliente la saturación es más lejana; por eso las aguas termales suelen sedimentar embotelladas, pues saturadas de sales al calor del manantial, sobrales cuerpo disuelto cuando se enfrían, ya que el límite decrece por enfriamiento. Este es el caso general. Las aguas selenitosas, ó que llevan disuelto yeso, sedimentan con el calor, pues el yeso se disuelve más en agua fría que en caliente. Las aguas de salinas, que llevan disuelta sal común, son indiferentes á las variaciones de calor, pues este cuerpo igual ó casi igual se disuelve en agua caliente que en fría; pero estas excepciones son casi únicas.

En resumen: los cuerpos disueltos, mientras no saturan el líquido, se comportan como gases, pero saturándolo ejercen como vapores. Disolver un sólido en un líquido es transformarlo en vapor en el seno del disolvente.

Dr. Adolfo Melón



RIMAS CLÁSICAS

¿No sois, hermosos ojos, los que fuistes causa de mi dolor? Si. Pues ¿qué ha sido la causa porque habéis desconocido, ojos, el mismo daño que hicistes?

Bellos ojos, ¿no sois los que rendistes mi alma á vuestros piés? Si. Pues ¿quién vido que no triunféis de un vencimiento habido, ojos, si sólo habello pretendistes?

Recoged, pues, del campo entendimiento, libertad, alma y vida, que despojos son habidos de guerra y del perderme.

Mostradme algún placer; que basta, ojos, para quedar vencido y yo contento, veros quedar contentos de vencerme.

Del haberme mirado y destruído
no hallo culpa en vos, porque despojos
son debidos por ley á vuestros ojos
la libertad y el alma del vencido.

La culpa está, señora, en haber sido
vuestro rigor tan grande en mis enojos,
que juzguéis que es razón lo que es antojos
y el tornarme á mirar tiempo perdido.

Y así, lo debe ser en mi provecho
tratar de veros menos rigurosa;
pero ¿qué es lo que pido en tanto estrecho?

Que, por reparo, el alma trabajosa
con mirarme aprobéis el daño hecho.
mas ¿quién podrá con vos tan fácil cosa?

—
¿Cabe en razón, bellissima homicida,
que por vos, y sin causa que os ofenda,
del estado mejor mi alma decienda
á la mayor miseria de la vida?

Raro ejemplo en amor es mi caída,
para que en ella el confiado aprenda;
pues no me aseguró la rica prenda
por premio de mis males poseída.

¿Qué pecho á tanto daño se dispuso
sin alguna ocasión, grave ó liviana?
Vos, al fin, removéis en mi la historia

del sacrilego Eróstrato, que puso
fuego al efesio templo de Diana,
por dilatar su hecho y su memoria.

Baltasar del Alcázar



Á VISTA DE PÁJARO

De continuo nos deprime el espíritu la lectura de los comentarios periodísticos en lo tocante á las crisis del proletariado fabril y rural, traducidas en movimientos huelguistas y en el desamparo y la inanición de los trabajadores del terruño; pero si es angustiosa la situación porque atraviesan los obreros manuales; no menos aflictiva es la de la clase cultural, remunerada por el Estado con las tacañerías desesperantes de una nómina mezquina.

Hay que subvenir al régimen económico, no con leyes superficiales circunscriptas á que no les falte mendrugos que roer á los siervos de la gleba y de la fábrica, ni á los intelectuales del Instituto y de la Universidad, esos menguados quinquenios que traen el bienestar relativo cuando el hombre ha traspuesto las tres cuartas partes del camino de la vida; hay que transformar el régimen económico en términos tan radicales,

que de él no quede más que el recuerdo, y ese recuerdo, por tratarse de una lacería moral que ha corroído á todos, debe aventarse también sin desfallecimientos ni tardanzas, que el *Inri* siempre es *Inri*, y su presencia no puede alegrar la vista, ni confortar, tampoco, el alma.

Concretándonos á lo que afecta á las clases culturales, ante la incógnita del futuro presupuesto de Instrucción pública, cabe preguntar: ¿Es un presupuesto más de mezquindades atávicas, ó contiene los primeros jalones sobre los que ha de asentar el estímulo en la obra grandiosa de los progresos científicos modernos? ¿En el nuevo presupuesto late un germen de vida salvadora, ó es el cadáver de siempre, sobre cuyo féretro campea el letrero de la cárcel de Alighieri, el desconsolador *lasciati ogni speranza*?

Arrestos tiene, y tal vez sobrados, el ilustre repúblico que figura al frente del ministerio de Instrucción pública, y su cultura y su voluntad, sólidas y modernas, si se abroquelan en la invocación de Promoneo al Océano, fácilmente podrán transformar los montañas de la rutina y demostrarnos que el presupuesto de su departamento no es un cadáver insepulto, sino un cuerpo lleno de vida, donde late un corazón robusto y sano.

Digámoslo sin ambages: el sueldo de nuestros catedráticos es un padrón de ignominia. Esas nóminas de 50 duros mensuales, dada la carestía de la vida, nos harían desternillar de risa, si otra risa, la risa trágica del conejo, no hubiera tomado carta de naturaleza en nuestros labios, y si el alma no estuviera amargada con el acíbar de muchos lustros de decepciones, que eternamente lozanear con proliferación inacabable.

Ya es hora de que se haga lo que se puede y debe hacerse en ese problema á resolver de la enseñanza española, que no asoma á las fronteras para percatarse de que la ciencia, como el progreso de la vida pública, no viven en la concha de los rutinarismos tradicionales; ya es hora, también, de que se estudie y se llegue al fondo del problema de la cultura docente, donde, ayer como hoy, ha palpitado siempre una cuestión moral.

Ello es que el sueldo de nuestros profesores de Institutos y Universidades no está en consonancia con las exigencias de la época, porque no basta que el Estado facilite el mínimum de haber para que el funcionario subvenga á las precisas necesidades de su persona y de su fa-

milia. El funcionario necesita más, porque su categoría social no le permite vivir la vida del pordiosero enlevitado, y el posible desamparo económico de su prole, robustece su derecho al ahorro, reducto previsor contra el que han de estrellarse, aunque de un modo temporal, las contingencias del problemático porvenir.

Hay que hacer, pues, labor honda y sensata, legislando sobre la asignación, hoy insuficiente, de esa pléyade honorable de catedráticos, que con fe y con entusiasmos dignos de mejor suerte, han exprimido el jugo de su cerebro en la soledad del cuarto de su estudio hasta llegar triunfadores, desde la palestra de la oposición, al honrado sitio de la cátedra, actualmente casi indotada, escarnecida con la limosna de un sueldo exiguo, que pugna con el espíritu y la largueza de los tiempos nuevos y de las necesidades de la vida moderna.

Sin buenos sueldos y sin acicates poderosos que induzcan á laborar con provecho, continuará en mantillas el problema de la enseñanza, que el maestro y el catedrático, hombres útiles y necesarios para ilustrar con su cultura al niño y al adolescente, se sienten asqueados ante el desamparo en que su función vino á quedar por parte de los órganos directivos. Su sacerdocio, tan grande como el de la fe religiosa, postergado y desatendido por la política al menudeo, tan empingorotada en España, ha menester el impulso vigoroso de un consejero de arrestos que haga fecunda toda acción privativa encaminada al florecimiento del más grande de los intereses nacionales, el de la cultura patria, sin el que, ni puede haber patria moderna, si nos es lícito asomarnos á las crestas de los Pirineos pidiendo plaza en el consorcio intelectual de los pueblos de Europa.

Lo repetimos: ese sueldo de 50 duros mensuales es sencillamente un sarcasmo. Cualquier tipógrafo cuenta con emolumentos superiores á los del catedrático de Instituto ó de Universidad; y esto, en buen romance, equivale á una vergüenza nacional.

Farinelli, el venturoso recomendado del conde de Montijo, por cuatro gorgoritos que lanzara en el Real Sitio de San Ildefonso, se calzó: un sueldo anual de 1.500 guineas (equivalente á unas 32.000 pesetas) sin descuento alguno; un tiro de mulas para las jornadas reales; los carruajes necesarios para su familia y equipos, alojamiento para sí y los suyos donde fuere el sobe-

rano, y un nombramiento de caballero de Calatrava; amén de las alhajas que el rey, la reina, el príncipe de Asturias y el infante-cardenal se sirvieron ofrecerle junto con una letra de 2.000 pesos á cobrar en la intendencia...

Ignoramos que nuestros hombres de ciencia puedan levantar el dedo diciendo: «Tanto, ó más, conseguí yo».

Cierto que algunos, muy pocos, podrán lucir sobre el pecho algún cintajo; pero eso, desgraciadamente, maldita la sustancia nutritiva que deja en el cotidiano cocido.

Y aquí ponemos punto, con promesa de volver á la brecha en otros capítulos, que, á la postre, honrada se considerará nuestra indocta pluma si desflora nada más que un aspecto de la enseñanza, de esa capitalísima cuestión de la enseñanza que, aunque afecta muy hondamente á la vida nacional, parece que perdura encerrada bajo las mismas llaves con que se intenta clausurar el sepulcro del héroe de nuestras leyendas más gloriosas.

Enrique Tormo

Del libro *El problema de la enseñanza*.

DOS NIDOS

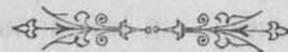
Duerme el niñín... La cuna aristocrática,
tiene como un sello de pasión enigmática.
El nido se ha fundado por un amor de crimen:
la madre calla, el niño observa y los dos gimen.
Hay notas en la alcoba que contristan el alma;
se fué la dulcedumbre y se perdió la calma.
El pequeño suspira... Con extraño embeleso,
ha gustado su madre la fragancia de un beso...
En el hogar de esclavos, que redención implora,
hay un ángel que ríe y una mujer que llora.

* * *

Juega el niñín... La cuna pobre y vieja,
y el amor sublime de la feliz pareja.
Una canción de dicha ha invadido la estancia
saturándolo todo de envidiable fragancia.
Van pasando las horas en cambiantes gozosos;
la vida sabe á mieles para aquellos esposos.
El pequeño suspira... Fué un juego de sorpresa:
los padres, escondidos tras la vetusta mesa,
musitan con voz grave: «¡Que va á venir la loba!»
El niño se impacienta, mirando por la alcoba...
En este hogar de ensueño que con la paz se engríe,
hay un ángel que llora y una mujer que ríe.

Eusterio B. Alario Montes

Palencia, agosto de 1911.



COSAS PASADAS

LA PRIMERA SALIDA DE LECUMBERRI

Helo aquí, mirada fiera y ademán brioso y gesto triunfador, al nuevo héroe del ruedo, hidalgo del capote y la espada, caballero del ideal y Cid de los toros. Aquí tenéis á Lecumberri el magnífico, que acude al ruedo en busca de dinero y de aplausos, y que logró despenar, después de serias reflexiones, á dos brutos astados, dignos por su lámina y por sus cuernos de un comentario como el que ha escrito en *El Imparcial* el sabio Unamuno.

Para Lecumberri, paisano del rector de la Universidad de Salamanca, no son los cuernos de los toros alegoría de la lógica, sino algo que significa un peligro, y que por eso mismo atrae, para triunfar de él. Lecumberri se reservó á ratos, en espera de su hora, y luego hizo alarde de valentía, que, según los inteligentes, no correspondían precisamente con los sagrados cánones del arte taurino.

Que estuvo valiente el nuevo espada, lo prueba el hecho de poner un par de veces su existencia en peligro y luchar con el toro como en un juego gracioso, menos ágil de lo que fuera de desear, pero muy animado y pintoresco.

¿Qué era aquello? ¿Corazón? ¿Riñones? Acaso estas dos vísceras luchasen entre sí por conseguir el éxito. Lecumberri consiguió oírse aplaudir y estuvo á punto de ser conducido á hombros hasta el coche que le esperaba en las puertas de la plaza.

El circo taurino estaba literalmente atestado, lo cual significa que aun hay patria y que España no renuncia á los caracteres que la determinan y que le dan un aspecto único.

Por la noche, los periódicos se agotaron; las gentes luchaban por apoderarse de las hojas en que se daba cuenta de estos sucesos sensacionales: la segunda cogida de Vicente Pastor y la primera salida del hidalgo Zacarías Lecumberri.

Pastor está malo; Lecumberri salió honrosamente del paso; no ha habido decepción. Cuando se esparzan por toda Europa esas noticias, habrá en los periódicos exóticos como un rayo luminoso, y el nombre de España, aun en los comentarios irónicos, irradiará magníficos destellos de su sol, que brilla mejor que nunca sobre

la movible estatua de lentejuelas del matador de toros.

*
*
*

OTRO BATACAZO DE ROSTAND

Edmundo Rostand, el infatigable removedor de todos los tópicos poéticos, el incansable investigador de los viejos temas y maravilloso reclamista, hacía tiempo que no sufría ningún batacazo. El último de ellos fué nada menos que desde la Gloria; este que comentamos fué desde un automóvil. El resultado es casi el mismo. Magullamientos importantes y apabullamiento para una temporada del «Chantecler» galo, voceador de sus propios cacareos y gallo madrugador del corral lírico francés.

Aquí, donde algunos optimistas hemos aplaudido las zoologías literarias del autor del «Cyrano», podemos glosar su accidente de automóvil considerándolo con relación á la literatura.

En la trinidad D'Annunzio, Caruso, Rostand; en esta trinidad que acapara el reclamo mundial, el poeta de Cambó es la más modesta de las personas que la integran. No ha hecho ninguna de las cosas inconfesables é incontables del gran cantante, ni ha querido remontar su personalidad física más arriba de donde alcanza su fantasía. D'Annunzio, en aeroplano, persigue un nuevo motivo que añadir á los motivos que le hacen famoso; Rostand va á ras de tierra, en un automóvil modesto, que le traslada de Cambó á San Juan de Luz, este rincón admirable que ha inspirado un pintoresco artículo á Luis Morote.

Rostand, según las referencias telegráficas, está hecho polvo. Los médicos han observado en él lesiones importantes externas y otras lesiones más importantes de índole interior. El pobre Rostand está muy malo, y sus admiradores de España nos dolemos de sus dolores, con la condición de que no terminen estos magullamientos en una oda deportiva. Un «sportman» es algo terrible; pero es más terrible el caso de un «sportman» que da trascendencia literaria y poética á sus audacias ó á sus «performances».

Y, sin embargo, hay precedentes: el último libro de Tristán Bernard no nos dejará mentir, y el tal libro va á añadirse á la serie de los volúmenes deportivos de Maeterlinck, Mirbeau y el ya hartamente citado Gabriel el Magnífico.

Este accidente de Rostand es una venganza del automóvil. Al poeta de las «Mousardises» se le ocurrió un día en Cambó escribir el canto del

ala, es decir, el elogio ditirámico de las empresas de la aviación. El canto en cuestión es un poema sin importancia, una poesía de poco vuelo; sin embargo, los cuarenta caballos del auto de Rostand, heridos en su dignidad, cocearon al poeta, rompiéndole varias costillas y produciéndole un notable deterioro interno.

Rostand, según ha dicho el doctor Lafoureaud, se salvará, y ya habrá tiempo para que al hojear las páginas de la *Ilustración francesa*, nos tropecemos con la historia clínica de su caso, contada por el poeta á modo de la más increíble hazaña del heroísmo actual, en un poema en alejandrinos.

* * *

LAS OREJAS DE GAONA

Nosotros, los hombres poco documentados en las artes y ciencias de la tauromaquia, tenemos afición á las habilidades pintorescas del torero mejicano, á sus monerías valientes y á la ágil curva de su capote.

En alguna se nos ocurrió exclamar ante una faena del artista mejicano:

—Si parece que está bailando Loie Fuller!

Este rasgo de erudición, completamente inofensivo, merece un ligero comentario. Nadie ignora cómo se le vino á las mientes á la portentosa bailarina la genial idea de su danza, vulgarizada más tarde por todas las danzadoras que se asustan de la luz clara y prefieren exhibirse entre los reflejos policromos de los reflectores.

Loie Fuller no añadió apenas elemento alguno á las danzas luminosas, inventadas antes de su aparición en la escena. Pero creó un género único, que permanecerá aún durante muchos años en la vida del teatro.

Precisamente ahora Loie Fuller ha escrito un libro, en el que asistimos á la incubación de su descubrimiento. El libro es peor que la danza serpentina; pero no deja de poseer algunos datos interesantes para la historia de la coreografía.

Está mal llamada baile la danza serpentina; como también sería absurdo calificar de tal modo el procedimiento de Gaona.

Ni Loie Fuller ni Gaona bailan; pero sus figuras, rígidas y firmes, se envuelven magníficamente entre los pliegues de la tela que ondula en un movimiento artístico y geométrico, y que produce una intensa expresión de belleza, aunque sea de belleza circunstancial y transitoria.

El toreo, que es un espectáculo, debe ante

todo procurarnos una emoción de arte, sin que valgan las trabas que ponen los técnicos á esa manifestación de la gallardía y del valor.

Porque es arte, primero que otra cosa, nos gusta á todos, y sobre todo á los que no entendemos de asuntos taurinos, lo que hace en el redondel Rodolfo Gaona.

El arte de Gaona tiene su aspecto literario; puede describirse con frases cultas y modernas; es un arte exquisito, que oculta la fuerza en la gracia.

Gaona en San Sebastián y Almería, ha sido el héroe; su labor valiente llega á todos por su encanto visual. Es como el de Loie Fuller el arte de Gaona: el espectáculo de una estatua vistosa que no mueva el cuerpo y en torno de la cual bullen maravillosamente los vuelos de un trapo.

Pickwick



MENUDENCIAS

Aquel que quiera emociones
y no deje perder ripio,
que se vaya á las sesiones
que celebra el Municipio.

—
Hay algo en tí que me inquieta
y me tiene convencido
de que no has de hallar marido
porque eres... una coqueta.

—Eres un burro, Mariano—
decía á su hermano, Curro.
Y éste respondió:—Soy burro,
desde que tú eres mi hermano.

—
Guardo yo en mi secreter
un rizo de tus cabellos,
porque sé que no te gusta
que nadie «te tome el pelo».

—
Si el honor de la mujer
es, lo mismo que el cristal,
que con un soplo de viento
lo podemos empañar,
no me explico, por qué el mundo
recriminándola está,
siendo los hombres el viento,
que no cesa de soplar.

—
Casi se casó con Blasa,
dueña de una casa. Así,

dicen muchos por ahí,
que, Casi, casó por la casa.

—
Con tus desdenes me tienes
loco y penando de amor.
¡Considera qué dolor
me causarán tus desdenes!

—
Que mi Pura, por ventura
era mujer de «renombre»
me dijeron, y era pura...
tan solamente de nombre.

—
Para bonitos jardines,
los que hay en el Boulevard;
y para «abundancia de agua»,
la de esta hermosa ciudad.

La Flor



LAS TEMPORERAS

Novela por Claudio Farrere, ver-
sión española de M. García Rueda.

Si anunciar la publicación de un libro del admirable autor de «Los civilizados» y de «El hombre que asesinó», es despertar en los lectores una curiosidad y un interés no saciados sino con la lectura de la última página, en esta ocasión «Las temporeras» sobrepujarán aquel anhelo y despertarán animadísimos comentarios, acaso protestas, tal vez indignaciones hipócritas ó sinceras, como el autor expresa en la dedicatoria.

La vida galante ha tenido muchos historiadores y un número bastante mayor de novelistas, pero hacía falta un espíritu artístico y comprensivo á la vez que la tratase desde el punto de vista del sentimiento, ajeno á toda secta literaria y á todo prejuicio filosófico. Claudio Farrere, en la presente novela, estudia con maestría por nadie superada no solamente la existencia, ya original de suyo, de las amigas temporales de los oficiales de marina en Tolón, sino que buceando en las causas y en los efectos, nos muestra en toda su verdad cuánto hay de doloroso, de aspiraciones no satisfechas, de anhelos truncados, de barbarie injusta, de altruista bondad y de amor, en la vida de esas pobres cortesanas que endulzan con sus caricias la existencia de los errantes, en los prejuicios de una

sociedad que de buena fé se cree civilizada y en la consideración que guardan á las temporeras los hombres que «habiendo frotado sus prejuicios contra los prejuicios de la tierra toda», han acabado por comprender que una cortesana merece el mismo respeto que una mujer legalmente casada.

Esta conclusión, que sublevará á muchos lectores, está maravillosamente justificada en esta obra, sin largas disertaciones, con el estilo claro, vibrante, plástico, que han colocado el nombre de su autor á la cabeza de los novelistas franceses de nuestros tiempos.

«Las temporeras» es un animadísimo cuadro de vida por cuyas páginas desfila el Tolón elegante y nocherniego, todo el intenso vivir de aquella ciudad donde la estancia de esa pléyade de viajeros curiosos y observadores que forman la oficialidad de la marina francesa, han impreso un sello de cosmopolitismo sugestionador y lleno de encanto. ¿Y qué decir de las sorprendentes descripciones? Cuantos hayan leído «Los civilizados», «El hombre que asesinó» y «La señorita Dax» conocen la insuperable maestría de Farrere en eso de trazar un paisaje, ó una reunión, en cuatro líneas justas, precisas, que hacen surgir ante los lectores las imágenes con plasticidad sin igual. Esta será seguramente la obra de Farrere que más discusiones provoque por sus audaces teorías y también la que mayores elogios procure á su autor por el arte soberano con que está escrita.

La versión castellana es la que libro tan admirable merecía, y para más avalorarle, lleva una magnífica cubierta del genial dibujante Xaudaró, tan admirado por su lápiz inimitable.



DE VERANEO

Han llegado al Sardinero los señores siguientes:

De Madrid: doña Concha García é hija, don Antonio Martínez Cabezas, don Raimundo Vurry, don Aniceto Ruiz y familia, don Joaquín Sotomayor y familia, doña Anselma Elvira, don Mariano Laliga é hijo, don Francisco Pellicer y familia, don Eugenio Rodríguez Martín y señora, don Francisco Nieto y señora, don Alfonso López Durán, don Pedro Hernández, don Fermín Bernaldo de Quirós y familia, don José Amadeo

Cardenal, don José Blanco y familia, don Agustín Gros, don Domingo M. Ruiz de Velasco, don Juan García, don Federico G. Santibáñez, doña Concha González, doña Melitona Martínez, doña Francisca Mendría.

De Valladolid: don Alejandro Grajal y familia, don Prudencio Escalera, doña Daniela Escalera, doña Jesusa Valdés, doña Concha Escalera, don Ramón Lozano, don Rafael Hierro Martínez, don Lázaro Gascón, don Atalo Platón, doña Pura Gascón, doña Blanca Pérez, don Alfonso Rico, don Manuel Tanda y señora, don Ceferino García y señora, doña Matilde Lozano y familia, doña Consuelo Assas y familia, don Enrique León.

De Granada: don Diego Godoy, don Manuel Casado Gómez, doña María Teresa Hernández é hijos.

De Badajoz: don Juan García Cáceres y familia, don José Muñoz y familia.

De Bilbao: don José Canos, don Antonio Ozamir.

De Palencia: don Antonio Liencres y señora, don Anastasio Pérez, doña Martina Antolín, doña Andrea D. Baldeón.

De Barcelona: doña Elena Fons, don Enrique Goiri, don Florentino y don Antonio Ríos Sáinz, don Carlos Dat Ré, don Salvador Vallés y señora.

De Gijón: don Fernando Muñoz.

De Carpio: doña Casilda Rodríguez, doña Sofía González, doña Marciana Hernández, doña Juana Rodríguez.

De Aloños: don Ricardo Fernández y familia.

De Suances: don Antonio Rodríguez, doña Leonor Malar, doña Emilia Malar y familia, don Bautista Raneses, don Juan Berdial y familia.

De Logroño: don Pablo Brenes Espinosa y familia.

De Zaratán: don Antonio Herrero, doña Leoncía Olmedo.

De Candelario: don Mariano Muñoz.

De Béjar: don Angel García.

De Salamanca: don Sebastián Partiarroyo, don Anastasio González y familia.

De Cobrerros: don José Gómez Angel.

De Membrida: don Sergio García.

De Cantalpino: don Desiderio Andrés y familia.

De Antiguadas: don José Molina y familia.

De Campo Palacio: doña Antonia San Martín, doña Rufina Santillana.

De Herrera: don Saturnino Calvo.

De Pisuerga: doña Eleuteria Arranz, señoritas Vicenta Calvo, Manuela Calvo y Valentina Vallejero.

De Cáceres: don Víctor Buegas y señora.

De Quintanilla: doña Martina Pardo.

De Arroyo: don Juan Santarón é hija.

De Prádanos: don Crisanto del Río é hijos.

De Alaejos: doña Teresa Lucas, doña María ría Cabello, doña Modesta Caballero.

De Cuenca: don Julio Nieto y familia.

De Jaén: don Barlolomé Saro.

De Toledo: don Manuel Roque, don Bartolomé Tenorio y señora, don Mariano Uaro, doña Guadalupe Caro, doña Milagros Merar.

De Guadalajara: don Eusebio Padrinos y familia.

De Ciudad Real: don Felipe Quevedo y familia.

De Segovia: don Santos Lechiga y señora.

De Malva: don Emilio Rubio é hijos.

De Madrigal: don Eduardo Garzón, doña Bernarda García.

De Burgos: don Mariano de la Fuente.

De Cádiz: don Eduardo Escobas.



SANTA CRUZ LA ESPAÑOLA

El emplazamiento de Santa Cruz de la Mar Pequeña corresponde al de una fortaleza que tuvimos en la costa occidental de Africa, entre los cabos Guer y Bojador, límites de la antigua Capitanía general de la Costa de Africa, aneja al Gobierno de Canarias.

En uno de los viajes realizados por Juan de Bethancour, á quien Enrique III de Castilla concedió el señorío de las Afortunadas y la costa fronteriza del continente, llegó al litoral, que reconoció detenidamente, guiado por el propósito de establecer en tierra firme un Centro militar suficiente para poner á contribución una zona dilatada del país.

El descubridor normando no pudo realizar su deseo, sorprendiéndole la muerte cuando iba á acometerlo; pero su sucesor el sevillano Diego García de Herrera fué á la costa con una buena armada en 1476, fondeando á media noche en el puerto de Guader.

Echó su gente á tierra y levantó las fortificaciones necesarias para garantir la seguridad de la nueva dominación, bautizada con el nombre de Santa Cruz de la Mar Pequeña. Seguidamente

estableció un excelente servicio de comunicaciones con Canarias.

Tan bien organizó las defensas, de modo tan acertado, que Santa Cruz resistió victoriosamente las acometidas del enemigo.

Por falta de socorros sucumbieron los heroicos defensores de 1524, cuando el envío de fuerzas estaba á cargo de los capitanes generales de Africa y de los gobernadores de Canarias.

En los últimos años del siglo xv y principios del xvi volvieron los españoles á la costa, en la que levantaron numerosos castillos, cuyos restos se conservan todavía.

Tomando por base la Torre de Santa Cruz, nuestros guerreros continuaron las excursiones por el interior hasta mediados del siglo xvi.

Los corsarios de Salé y Larache hostilizaron tan repetidamente á nuestros guerreros que hubo necesidad de abandonar por completo los castillos y las torres.

Carlos III intentó sin resultado la readquisición de las posesiones, usando sólo de procedimientos diplomáticos.

Se olvidó desde entonces á Santa Cruz de la Mar Pequeña, y únicamente los canarios mantuvieron algunas relaciones de comercio con el litoral del continente, hasta que por el tratado de Guadrás el Gobierno de Marruecos se comprometió á devolver á perpetuidad el territorio de la antigua dominación.

Durante el reinado de Alfonso XII se gestionó el cumplimiento del compromiso; pero nada se pudo conseguir, porque no hubo acuerdo entre los comisionados españoles y los moros respecto al lugar del emplazamiento, que unos fijaban en la desembocadura del Ifni y otros más al sur, cerca del Gran Desierto, fundándose en el testimonio de algunos geógrafos, que aseguraban haber visto los restos de las fortalezas en las márgenes del Draa, que venía á ser el eje del señorío.

Al fin y al cabo, y aprovechando los antecedentes de nuevas investigaciones, el emplazamiento de Santa Cruz de Mar Pequeña ha sido fijado en la actual población de Ifni, que se encuentra frente á nuestra provincia de Canarias, hallándose mucho más al norte Santa Cruz de Agadir.



NOTAS SUELTAS

De Valladolid, donde se ha dedicado con gran éxito á la preparación para carreras militares, ha venido á fijar su residencia en esta capital,

nuestro particular amigo y paisano el joven ingeniero militar don Florentino Corrales.

Sea bien venido.

Ha sido nombrado cajero de la Compañía Arrendataria de Tabacos en esta capital, nuestro estimado amigo don Joaquín Carceller.

Nuestra enhorabuena.

Se encuentra en esta capital el joven profesor de la Academia de Infantería de Toledo, don Manuel Vierna.

Salió para Quintana de Soba, acompañado de su apreciable familia, nuestro amigo don Pedro Setién.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro distinguido convecino don Victoriano López Dóriga, que se halla de regreso de las regatas de Cowes, donde ocupó tan brillante puesto.

Colocado el apósito, aunque no definitivo, á don Fernando Díaz de Mendoza para consolidar la fractura, el doctor Quintana ha practicado un nuevo reconocimiento al paciente, observando que en la pierna derecha presentaba éste un fuerte golpe, donde la sangre había formado un flemón.

El señor Quintana practicó con este motivo una pequeña operación.

También á doña María Guerrero hubo necesidad de colocarle un nuevo apósito, más fuertemente sujeto, pues, dado su temperamento excesivamente nervioso, los frecuentes movimientos de la enferma habían desviado la clavícula, impidiendo que se consolidase la fractura.

Los hermanos Quintero

Con objeto de visitar á María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, llegaron á esta población, el martes pasado, los ilustres autores don Serafín y don Joaquín Alvarez Quintero.

Ha regresado de Vichy y otras poblaciones francesas nuestro particular amigo don Antonio Alvarez Aranda, y su distinguida esposa é hijo.

Con objeto de pasar una temporada en el Sardinero, ha llegado á nuestra ciudad, procedente de Palencia, don Francisco García Corrales, con su distinguida familia.

GUIA DEL VERANEANTE

SERVICIO DE TRENES

Santander-Madrid.—Salidas de Santander: correo expreso, á las 4,50 tarde, y mixto, á las 8,10 mañana.—Llegadas á Madrid: 8 y 5,30.—Salidas de Madrid: correo expreso, 5,25 de la tarde; mixto, 9,50 de la noche.—Llegadas á Santander: 8,05 mañana y 5,35 de la tarde.

Los lunes, miércoles y viernes circulará un tren rápido que saldrá de Santander á las 9,50 de la mañana, para llegar á Madrid á las 11,28 de la noche; y los martes, jueves y sábados circulará saliendo de Madrid á las 9,15 de la mañana, para llegar á las 9,21 de la noche.

Santander-Bárcena.—Salida de Santander: trenes tranvías, á las 11,40 de la mañana; 5,55 de la tarde, y 8,16 de la noche (los domingos); tren de mercancías, á las 6,10 de la tarde.

Salida de Bárcena: trenes tranvías, á las 7,56 de la mañana y 12,53 (los domingos) y 5,38 de la tarde; tren de mercancías, á las 9,11.

Santander-Bilbao.—Santander á Bilbao: á las 7 de la mañana (correo), y á las 10,10 (expres), á las 2,10 (correo) y á las 5,20.

De Bilbao á Santander: á las 7 de la mañana (correo), y á las 10 (expres), á las 2,10 (correo) y á las 5,05 de la tarde.

De Santander á Marrón: á las 6,52 de la tarde.

De Gibaja á Santander: á las 7 de la mañana.

De Santander á Liérganes: á las 8 (correo), 10,10 mañana y 12,15, 2,55, 3,55, 5,20 y 7,55 de la tarde.

De Liérganes á Santander: á las 6,55 (correo), 9,45 y 11,20 de la mañana, y 2,15, 4,22 y 6,40 de la tarde.

De Santander á Solares: á las 7 de la mañana.

De Solares á Santander: á las 8,15 de la mañana.

Astillero-Ontaneda.—De Santander á Ontaneda: á las 7,50 y 11,15 (correo) de la mañana y 2,50 y 6,20 de la tarde.

De Ontaneda á Santander: á las 6,50 y 11,22 de la mañana y 2,37 (correo) y 6,25 de la tarde.

Santander-Oviedo.—Salidas de Santander: 8 y 13,30.—Llegadas á Oviedo: 15,44 y 20,23.—Salidas de Oviedo: 8,50 y 13,30. Llegadas á Santander: 16,14 y 20,42.

Santander-Llanes.—Salida de Santander: 17,50.—Llegada á Llanes: 20,55.—Salida de Llanes: 7,45.—Llegada á Santander: 11,09.

Santander-Cabezón de la Sal.—Salidas de Santander: 11,55, 14,51 y 19,15.—Llegadas á Cabezón: 13,28, 16,35 y 20,54.—Salidas de Cabezón: 7,15, 13,48 y 17,15.—Llegadas á Santander: 9,06, 15,51 y 19,01.

Santander-Torrelavega.—Jueves y domingos.—Salidas de Santander: 7,20.—Llegada á Torrelavega: 8,50.—Salida de Torrelavega: 11,55.—Llegada á Santander: 12,58.

SERVICIO DE CORREOS

Despacho al público.—Entrega de apartados: de 9 á 13,30 y de 15 á 19,30.

Recepción de certificados ordinarios: de 9,50 á 13, de 14,30 á 15,45 y de 17 á 18,30.

Entrega de valores declarados y objetos asegurados: de 9,30 á 13 y de 14,30 á 16.

Entrega de correspondencia ordinaria y certificada en lista: de 9,30 á 13 y de 14,30 á 16,30.

Reclamaciones é incidencias de certificados: de 10 á 11.

Salida de carteros: á las 10,50, 12,50 y 19,50.

Recogida de buzones: á las 9, 12, 15,15 y 20.

A la llegada de los correos, se suspenden todas las operaciones de reja.

SERVICIOS PÚBLICOS

Tranvía á vapor.—Circula durante la época de verano entre Santander y el Sardinero. Las estaciones son: calle de

Hernán Cortés, barrio de San Martín, la Magdalena, Primera Playa y Segunda id.

Precio del billete: 1.^a clase, 50 céntimos, y segunda clase, 25.

Tranvía eléctrico.—Circula tanto en verano como en invierno entre Santander, Peñacastillo y el Astillero; siendo el servicio continuo dentro de la población, y de media en media hora al Astillero.

Precio del billete, 10 céntimos la primera sección y 5 las sucesivas.

Tranvía de Miranda.—Anda sin interrupción entre la calle del Martillo y lo alto del paseo de Miranda. El precio del recorrido es de 15 céntimos.

SERVICIO DE BAHÍA

Servicio entre Somo, Pedreña y Santander y viceversa con las salidas siguientes, por dos lanchas, por el patrón Pedro Ripoll.

De Somo á Santander á las 8 y 9 de la mañana. De Santander á Pedreña y Somo á las 12,30 y 5 de la tarde.

OFICINAS PÚBLICAS

Aduana, Rivera, 21.

Almotacenia, Molnedo, 1.

Audiencia provincial, plaza de la Constitución.

Ayuntamiento, Amós Escalante.

Banco mercantil, Hernán Cortés.

Id. de Santander, Boulevard de Pereda, 2.

Id. Sucursal del de España, Velasco, 1

Cámara de Comercio, Velasco, 11.

Capitanía del puerto, Castelar.

Id. de los Prácticos, id.

Casa de Caridad, Menéndez de Luarda, 27.

Id. asilo de ancianos pobres, Santa Lucía, 10.

Id. de socorro, Enseñanza.

Colegio de abogados, Santa Lucía, 1.

Id. de corredores, Velasco, 1.

Comandancia de Marina, Castelar.

Id. de la guardia civil, San Simón, 10.

Id. de carabineros, Media Luna, 5.

Cruz Roja, Ruamenor.

Cuerpo de vigilancia, Santa Lucía 9.

Diputación provincial, Medio, 10.

Escuela de industrias, Alta, 5.

Estación de biología marina, Castelar.

Fábrica de Tabacos, Menéndez de Luarda, 28.

Giro mutuo, Méndez Núñez, 21.

Gobierno civil, Rivera, 21.

Id. militar, Menéndez Pelayo.

Hacienda, Rivera, 21.

Hospital provincial Menéndez de Luarda.

Inspección de vigilancia, Rivera, 21.

Instituto Carbajal, San José, 17.

Id. general y técnico, Magallanes, 25.

Jefatura de higiene, Boulevard de Pereda, 4.

Junta de obras del puerto, Boulevard de Pereda, 54.

Id. local de reformas sociales, Alcaldía.

Id. provincial de id. id., Rivera, 21.

Juzgado de 1.^a instancia del Oeste, San Francisco, 27.

Id. id. del Este. Santa Lucía, 1.

Id. municipal del Oeste, San Francisco, 27.

Id. Id. del Este, Santa Lucía, 1.

Liga de contribuyentes, Velasco, 11.

Monte de Piedad, Tantín.

Palacio episcopal, Ruamayor, 1.

Parque de bomberos municipales, Arrabal.

Id. id. voluntarios, plaza de Numancia.

Recaudación de contribuciones, Puente 1.

Teléfonos, plaza de la Constitución.

LA ECONÓMICA

FÁBRICA DE HARINAS Y PAN

Molnedo, número 9

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería

GRAN FÁBRICA

DE

CHOCOLATES DE AGUIRRE



Depósito: Artecalle, número 50.—BILBAO

ALFREDO RIVERO

SOMBRERERÍA

Gran surtido en los artículos del ramo

Plaza de la Constitución, 4

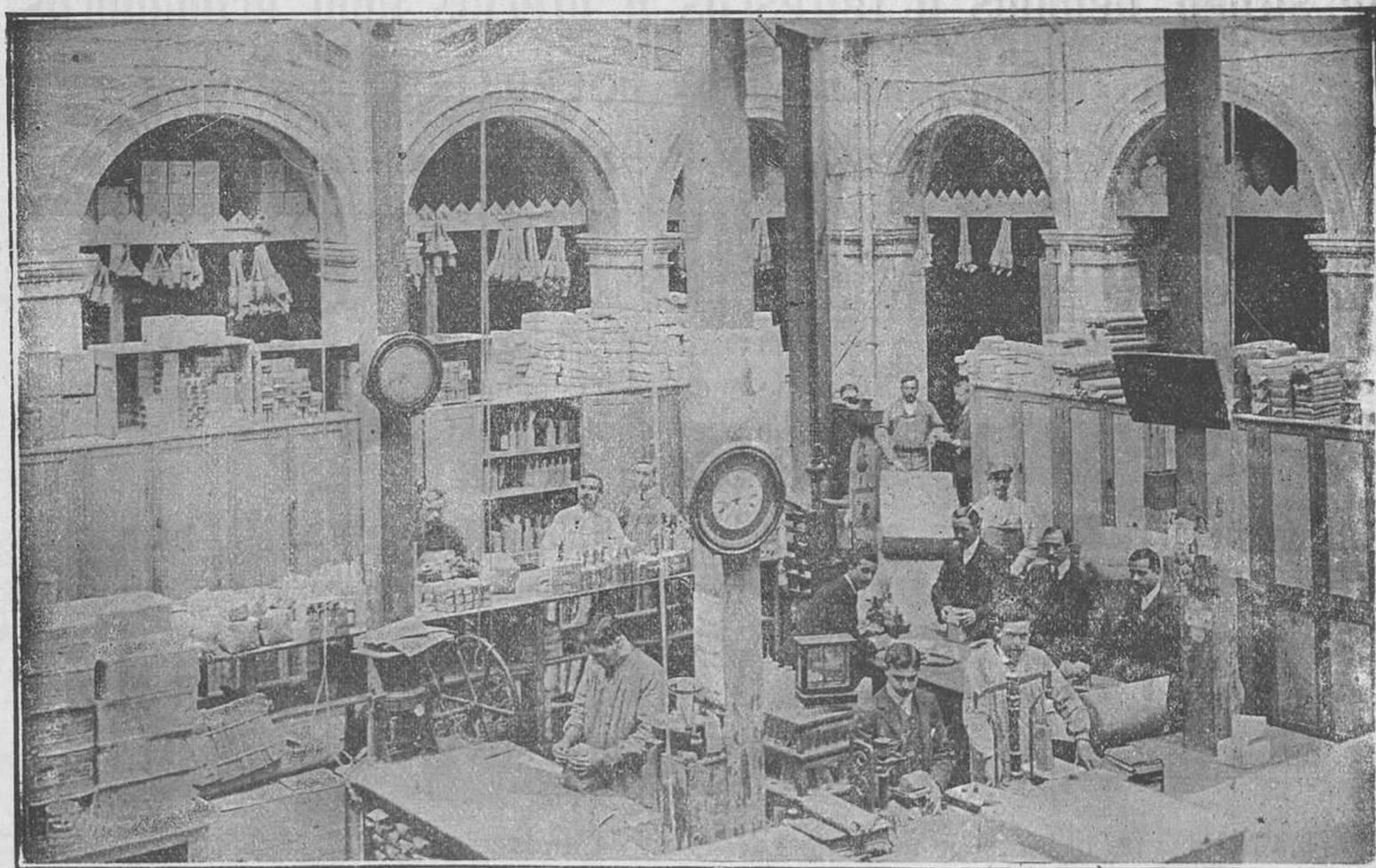
DESPACHO DE CARNES

DE

HIJOS DE J. ARPIDE

Abastecedores de la Compañía Trasatlántica

Mercado de la Esperanza, 21.



PEREZ DEL MOLINO Y COMPAÑIA.—Droguería y Perfumería

EXPORTACIÓN Á TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA

CORCHO HIJOS

SANTANDER

Maquinaria, calderería, fundición, bombas. — Reparación de buques. — Cocinas, bañeras y lavabos. — Presupuestos y catálogos gratis.

Salón Exposición en Madrid: Calle de Recoletos, 5

Ladislao del Barrio

Méndez Núñez, número 20

* * SANTANDER * *

EL REY DE LOS
CEMENTOS

CEMENTO PORTLAND, EXTRA ÁGUILA

EL REY DE LOS
CEMENTOS

CAL HIDRÁULICA SUPERIOR DE ZUMAYA * INODOROS * BAÑERAS
YESOS * ESTUFAS * AZULEJOS * BALDOSAS * PRODUCTOS REFRACTARIOS

Méndez Núñez, 20.—SANTANDER

BAR AMERICANO

Se sirven helados y refrescos á precios muy económicos

ESPECIALIDAD EN BOCADILLOS

Paseo de Pereda, 7 y 9.—SANTANDER

PARA CALZADOS DE CONFIANZA por su sólida construcción, modelos elegantes, materiales de primera y precios baratos, las importantes y antiguas zapaterías de **RAMOS HERMANOS, Blanca, 13 y Plaza Vieja, 2.**

Hay taller para medidas especiales de encargo y composturas. Pieles escogidas. Hormas de todos estilos. Betunes, cremas, botones, cordones, etc., etc.

DESPACHOS ÚNICOS:

LA EQUITATIVA, Blanca, núm. 13.—LA INDUSTRIAL, Plaza Vieja, núm. 2

RAMIREZ Y F. GRUÑA

(SUCESORES DE J. CORREA)

Primera casa en **objetos de arte para regalos.**—Camisería de lujo, guantes, géneros de punto.—Perfumería, abanicos, paraguas, bastones, corbatas, impermeables.—Completo surtido en artículos de **piel y viaje** de la más alta novedad.—Casa exclusiva para la venta del tan acreditado **Aceite vegetal mexicano** para volver el pelo á su primitivo color, y la maravillosa **Crema de almendras americana** para el rostro, las manos, el cutis y la tez.

San Francisco, 11.—Teléfono 158.—SANTANDER

COMESTIBLES FINOS

CESAREO ORTIZ

Velasco, 5 y Hernán Cortés, 8.—SANTANDER

Especialidad en chocolates marca "Cesareo Ortiz é Hijos de Francisco Rivero".—Elaborados con escogidos cacaos y por procedimientos modernos.—Laureados en la Exposición de 1905 con la más importante recompensa entre todos los presentados.

Cafés selectos.—Vinos y licores de las marcas más acreditadas.— Géneros nacionales y extranjeros. — Servicio esmeradísimo acreditado.

VELASCO, 5 Y HERNAN CORTES, 8
SANTANDER

LA APARECIDA

FÁBRICA DE GALLETAS Y ROSQUILLAS
DE

JULIO OBESO GARCIA

PUENTE, 16

REINOSA

Galletas especiales para chocolate, té y café. Selectas rosquillas de Reinosa. Envíos y muestras á todas partes. Descuentos según los pedidos.

INTERESANTE PARA CABALLEROS

En la sastrería de Julián Sánchez encontrarán un magnífico surtido de impermeables color garantido, trajes y gabanes para las próximas estaciones de primavera y verano.

Corte irreprochable.—Inmejorables precios.

Lealtad, 2, (frente al nuevo puente)

SANTANDER

Anuncio en el interior de los tranvías eléctricos.— Más de TRES MILLONES de viajeros leen estos anuncios durante un año.

Anunciadora OPTIMA.—Manuel Herrera y Compañía.— Hernán Cortés, 1.

Todo negocio es bueno si se anuncia mucho.

AZULEJOS — CEMENTOS PORTLAND — CAL HIDRÁULICA

Y OTROS MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

JOAQUIN MADRAZO Y C. A Frente á la estación de los
Ferrocarriles de la Costa

Teléfonos números 61 y 73

Anuncio en azulejo esmaltado.—El más llamativo. El más elegante. El más duradero. El más perfecto.—Anunciadora ÓPTIMA.—Manuel Herrera y Compañía.—Hernán Cortés, 1.

Ferretería.—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14.—Santander.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tantín.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficina: de 9 á 1 y de 3 á 7.

Hotel Restaurant El Antiquo.—Calle de Bidebarrieta, Bilbao.—Menú á 5 pesetas, con vino ordinario, sopa, aperitivos surtidos, cuatro platos, repostería, postre surtido.—Un plato menos, 4 pesetas.—Se eligen los platos de la nutrida y variada carta diaria.—Confortables habitaciones desde 3 pesetas.—Hospedaje desde 10 pesetas.

La Zapita.—Lechería, proveedora del Sanatorio de Mardrazo.—Martillo, 2.

Compañía Santanderina de Navegación.—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam á Santander.

El Nuevo Altillo.—Fonda y restaurant.—Servicio esmerado, á la carta y por cubiertos.—Cocina francesa y española.—Timbres y luz eléctrica en todas las habitaciones.—Hospedaje desde 5 pesetas.—Comedores independientes en el primer piso.—Situado en el sitio más céntrico de la población y próximo á las estaciones.—Calle del Puente, número 18 (al lado de la Librería Católica).

Despacho de carnes.—Restituto Pardo.—Plaza Nueva, número 65.—Se sirve á domicilio.

RESTAURANT "EL CÁNTABRICO"

DE

Pedro Gómez Hernández

Hernán Cortés, 9.—SANTANDER

Es el mejor de la población.—Comida francesa y española.—Servicio á la carta y por cubiertos.—Servicio especial para bodas y banquetes dentro y fuera de la ciudad y á precios muy económicos.—Hay habitaciones para los señores viajeros.

DESPACHO DE CARNES

DE

MANUEL FERNÁNDEZ

Plaza del Este, números 15 y 16

Especialidad en carne de vaca y ternera. Se sirve á domicilio.

Andrés Galarreta.—Taller de Encuadernación y libros rayados de comercio.—Plaza de la Aduana, esquina á la del Príncipe.

La Compañía de Maderas.—Muelle de Maliaño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

Motores, Dinamos, Transformadores.—Calefacción de edificios por vapor á baja presión.—Talleres: Mardrazo y M. Guitián (S. en C.)—Santa Clara, 11.—Teléfono número 216.

MÉDICOS

Especialista en partos y enfermedades de la mujer.—Dr. Herrera Oria.—Muelle, 7 y 8, 2.º.

Especialista en las enfermedades de la garganta, nariz y oídos.—Dr. Santiuste Buega.—Wad-Ras, 5, 1.º.

PROCURADOR

Emilio López Bisbal.—Abogado, Procurador de los Tribunales.—Wad-Ras, 3, 2.º

DESPACHO DE CARNES

DE

FERNANDO SANTOS

Plaza del Este, núm. 67

Se sirve á domicilio á quien lo solicite.

FARMACIA DE LA ALAMEDA

A. LLORENDA MAZO

* Aguas minerales. * Productos químicos. * Especialidades farmacéuticas nacionales y extranjeras. * Ortopedia, etc., etc. * * * * *

Alameda 1.ª, 6 y 8.—SANTANDER

Café Restaurant del ANCORÁ

HIJOS DE VICENTE GUTIÉRREZ

Muelle, número 5.—SANTANDER

Casa de primer orden.—Servicio á la carta y por cubiertos.—Especialidad para bodas y banquetes con servicio especial.—Gran terraza en los meses estivales.—Conciertos por reputados artistas.—Helados.—Teléfono número 181.

DESTILERIA Y BODEGAS "SANTA MARINA"
PROPIETARIO
BALDOMERO LANDA. — Udalla (Santander)

PEDID EN TODAS PARTES

ANÍS UDALLA * ES EL MÁS RICO É HIGIENICO
DE LOS CONOCIDOS

PARA DETALLES

JULIO PALACIOS = «LA MAR» = SANTANDER

PEDID
La Perra Gorda



Caja: 10 céntimos

LIBRERÍA MODERNA
DE
MARIANO ALVIRA
Amós de Escalante, número 10
SANTANDER

Surtido de obras españolas y extranjeras. Centro de suscripciones á todos los periódicos y revistas. Tarjetas postales de fantasía y vistas de Santander y toda su región.

Servicio de encargos con rapidez

*Enfermos del estómago é intestinos,
tomad siempre el*

AGUA DE

HOZNAYO

— LA MEJOR —

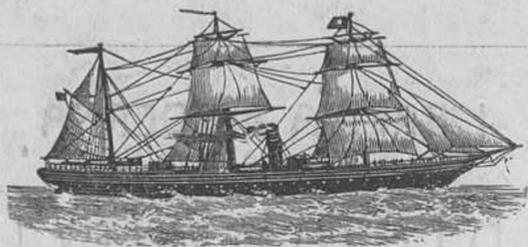
AGUA DE MESA

GRAN SALON DE PELUQUERIA

Boulevard de Pereda, 16.—SANTANDER

AL LADO DE LA CONFITERIA GADITANA

SERVICIO ESMERADO



VAPORES CORREOS

DE LA

COMPANIA TRASATLANTICA ESPAÑOLA

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes

ENTRE

SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

PARA INFORMES

Hijos de Angel Pérez y Comp.^a

Muelle, 36.—SANTANDER

CHOCOLATES

“LA MONTAÑESA”

ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8

Thés y cafés superiores, Bombones, Napolitanas

PEDID EN TODAS PARTES

LOS EXQUISITOS VINOS DEL

Marqués del Mérito

Especialidad en Jerez y Cognacs

PIANOS ERARD

LOS MEJORES DEL MUNDO

Representación y depósito exclusivo en España

CASA DOTESIO

Wad Ras, 7 (Plaza de Pombo) SANTANDER

* * * * * Música de todas las ediciones. * * Instrumentos para bandas y orquestas. * * Pianos de las mejores marcas. * * Armoniums para capillas. * * * * *